



Roberto Parra: "Cada día Violeta va creciendo aunque muchos la denigren"

Roberto Parra: "Hablan de ella los que no tienen idea como fue"

Un bello monólogo del "Tío Roberto", el padre de "La Negra Ester"

Yo creo que la Violeta ha sido lo más grande que hubo desde niña, porque cuando era chiquitita la Viola la invitaban de casa porque era tan habilidosa como la Niña y como la Lala... Entonces iba a una casa y le convidaban un pedazo de pan porque nuestra familia es muy pobre. Ella decía: si me dan a mi hágame un paquetito para llevarle a sus hermanitos; la Violeta.

Así la recuerda Roberto Parra, más conocido como el Tío Roberto, autor de las cuecas "choras" y del jazz "huachaca" y hoy consagrado artísticamente por la obra *La Negra Ester*. Y sigue recordándola en un bello monólogo.

"Ella, de lo que yo me acuerdo en Chillán, hace poco que pasé por ahí, visité a una gran amiga La Rosita, una peluquera que esté allá, ella dice que fue la muchacha más habilidosa que encontré en el colegio. La profesora se llamaba Berta Muñoz Guzmán que murió. Pero en Chillán están sus certificados y ahí todavía se comprueba que la Violeta fue una de las mujeres más inteligentes de las niñas de esa época, habilidosa, buena compañera, buena alumna y compañera de primera categoría".

"Conmigo fue única la Violeta, igual que Nicanor porque éramos un grupito. Su grupo era Nicanor, ella y yo. La Hilda con el Talo nada que ver con nosotros. Entre familias siempre son grupos aparte lo único que recuerdo más de la Viola, es un día en la Población Los Puentes con un delantal blanco la vi. Siempre le gustaba pararse en las esquinas a conversar con sus compañeras. Se cruzaba de los pies porque era un poquito chueca, igual que yo. Y se sacaba los zapatos y después se los colocaba con los pies cruzados. Una vez vio un perro, me dijo: Roberto ese perro se llama Duque, al otro día me dijo que se llamaba Dique, ese perro se llama Roble...

Todos los días me engañaba la Violeta con ese mismo perro... Nunca le supe el nombre a ese gran perro que tanto acariciábamos".

TAPITAS EN LOS PIES

"Parece que hay algo entre la Nina y la Viola, porque a la Nina le gustan mucho los animales, la Violeta por lo consiguiente... No podría decir más... Pero sé que la primera vez que salió la Violeta a la calle a patita pelada se ponía en los dedos de los pies unas tapitas de botella y salió a zapatear para alimentarnos a todos nosotros. Ya Nicanor estaba en Santiago. Después la Violeta aprendió a tocar un poquito la guitarra y salió a cantar por las calles. Ella en Santiago estuvo en la Escuela Normal... Voy a contar lo último que sé de la Viola. Ella estuvo internada en las monjas mucho tiempo... Entonces después mandó a buscar mi hermano al Lalo y lo puso en el Barros Aranas, un internado. Yo me quedé siempre en Chillán cerca de toda mi gente. A última hora yo me vine a Santiago por la cuenta mía, aquí supe que la Violeta estaba internada en las monjas... Pero por la cuenta de ella no por la cuenta de nadie".

"Después sale la Viola de ese internado pero nunca me imaginé que esta "gigante" iba a ser algo. No tuve nunca la menor idea, al poco tiempo yo con mi hermano salimos a tocar a la Vega y la Viola empezó a crecer. Hizo el dúo de las hermanas Parra, no dio ningún resultado la Hilda y la Violeta. Trabajaron en la Quinta Las Brisas, pero primeramente en La Popular y en el Tordo Azul. Después la Violeta se abrió con la Hilda, se separaron y empieza a crecer la Viola gracias a Nicanor, porque un día Nicanor está leyendo en la casa Martín Fierro y le dijo a la Violeta: "¿Qué te imaginas de esto?"...

"Al otro día llega como con sesenta décimas, superior a José Hernández, el autor argentino, entonces el Tito, Tito le digo yo a mi hermano Nicanor dice: "Aquí hay un genio"... El entendió al tiro, no como yo que entendía a última hora lo que era la Violeta. Claro que

cada día está creciendo mucho más, como madre excelente, como mujer igual, amiga, compañera". "Un día me reuní yo con el musicólogo, cómo se llamaba, ah, Gastón Soublette, en el Café del Cerro. Supiera usted como desprestigió a la Violeta. Gastón Soublette, pa' perro, le robó un lote de composiciones... Que sepa que Roberto Parra estaba ahí ese día y me dijo que mi hermana había sido una borracha, una degenerada y yo le dije: "Pero Gastón todos los genios son así". No, me respondió "tu hermana fue una tal por cual. Yo no pude decir nada porque andaba con muchos amigos y hasta ahí quedó la cosa. Ahora aclaro bien que Gastón no tiene idea como musicólogo ni este señor Mario Cruz que hizo una obra que parece que no tienen idea de lo que fue la Violeta y por qué está creciendo más y más, no lo llegan a los pies".

"Su primer viaje a Francia fue maravilloso, nos trajo regalos a todos. Yo la fui a esperar con el director de Odeón al aeropuerto. Parece que la veo a la... Yo le decía "Carcocha" a la Viola porque tenía la carita "picá" de peste "Roberto, me dijo, tanto tiempo me trajo mucha ropa y después la vendí por vino yo".

"Violeta qué quieres que le haga", entonces parte a Bolivia y vuelve, al poquito tiempo no más la Viola estaba en la Peña con el Angel. Cierran la Peña entonces me dice Roberto vamos a abrir la peña por la cuenta de nosotros. Bueno, le dije, abramosla. Ella andaba con un traje lindo, yo también me dijo que yo andaba elegante, ¿cómo le respondí? con las mismas tiras de antes. Me dijo. Fui ese día, muy poquita gente. A la segunda noche yo no fue y se lo dije".

"A la segunda noche yo no sé lo que le pasó con Zapicán allá. Yo llegué en la mañana con el Chico Bravo, el que hace películas, la Viola estaba bien. Le dije: ábreme Violeta. Ella dijo NO. Yo me fui a mi casa a acostar cuando sé a las cuatro de la tarde que la Viola se había liquidado. Más no sé. El por qué, muchos dicen que fue por Pedro Messone, yo soy buen amigo de Pedrito, él no tiene nada que ver con este "coso" Otros dicen que muere loca. Otros que no sabía lo que tenía que hacer... Yo creo que la verdadera muerte de la Viola, más no es seguro esto, es una alergia muy grande... Alguien tiene que tener una carta porque hasta hoy estoy "pagando el pato" yo porque dicen que Roberto Parra mató a Violeta Parra. Me lo han gritado en la vía pública. Miguel Davagnino lo sabe esto perfectamente. Pero yo nada que ver. "Siendo que yo estaba internado ese día cuando la Violeta se mató. Yo no sé el por qué. Y no puedo decir nada más porque no sé más tampoco".

veo que estoy en el mundo sin más que'l alma en el cuerpo Miserias y alevosías cabalgan mis pensamientos entre las aguas y el viento me pierdo en la lejanía No lloro yo por llorar si no por hallar sosiego Mi llorar es como un ruego que nadie quiere escuchar Por años crucé las calles gimiendo muy dolorosa y a trabajar afanosa me fui por montes y valles no quiero entrar en detalles ni remover las cenizas lo malo me escandaliza que quiebra nervios y huesos ya que el viento voló el recelo y el mar lavó las desdichas Me voy por el senderito sembrado de blancos yuyos y en árboles en capullo ya cantan los chincolitos en el estero infinito se están meciendo las aguas la sombra de la patagua me recibe con cariño las lágrimas del corpiño resbalan hasta mi enagua detrás de las alamedas me duermen los animales perfuman los cereales las trémulas sementeras las hojas por vez postrera me brindan una sonrisa y me refresca la risa con sus esponjas la frente respiro serenamente ya nada me martiriza. Semanas que mis rosales estaban ya florecidos yo con mis malos sentidos vi sólo sus espinales las nubes primaverales parecen una pintura los campos con su verdura me han descornado el telón mis ojos bailan al son del viento por la llanura ya no me clava la estrella ya no me amarga la luna la vida es una fortuna vistosa, próspera y bella sus lluvias y sus centellas nos engalanan los aires nos brindan como una madre su aliento renovadero Ya siento que el mundo entero está de canto y de baile

El final

Ya no tendré sus dolencias porque se fue de este mundo sumergida en el profundo misterio de las ausencias Ayer sembró la simiente que hoy florece y fructifica

Testamento

Gracias a la vida que me ha dado tanto me dio dos luceros que cuando los abro perfecto distingo lo negro del blanco y en el alto cielo su fondo estrellado Gracias a la vida que me ha dado tanto me ha dado el oído que en todo su ancho graba noche y día grillos y canarios martillos, turbinas, ladridos, chubascos Gracias a la vida que me ha dado tanto me ha dado la gracia de mis pies cansados con ellos anduve ciudades y charcos playas y desiertos, montañas y llanos Gracias a la vida que me ha dado tanto Me ha dado la risa y me ha dado el llanto así yo distingo dicha de quebranto los dos materiales que forman mi canto y el canto de ustedes que es el mismo canto y el canto de todos que es mi propio canto

